



## Capítulo 1976

### Refuerzos del Clan del Dragón Marino Místico

Cuando el experto en Ascensión Divina se giró para huir, Yuan lo persiguió de inmediato. Sin embargo, al estar bajo el agua, y con su oponente, una bestia marina nativa, Yuan se vio rápidamente superado, y la distancia entre ellos se amplió con cada segundo que pasaba.

Incapaz de acortar la distancia, Yuan recurrió a la burla, lanzando insultos mezclados con desprecio, con la esperanza de que, alimentado por la ira, provocara a su oponente a cometer un error imprudente.

"¿Te atreves a llamarte Dios cuando huyes de un mortal como un gato asustado?"

¡Tus camaradas siguen luchando por sus vidas, mientras tú abandonaste el campo de batalla! ¿No te avergüenzas? ¡Aunque sobrevivas, serás objeto de burla!

¡Caramba, mira qué rápido vas! ¡Estoy deseando contárselo a mis amigos y al resto del mundo!

El experto en la Ascensión Divina tembló con una mezcla de rabia y humillación al oír las burlas de Yuan resonar a sus espaldas. Incluso tosió un poco de sangre para reprimir su furia. Pero al final, su miedo fue más fuerte que su orgullo, dejándolo incapaz de retroceder.

Sin embargo, justo cuando Yuan estaba a punto de abandonar la persecución, el hombre se detuvo abruptamente.

Yuan también se detuvo, pero en lugar de emoción, una profunda mueca se formó en su rostro, sintiendo que algo no estaba bien.

Efectivamente, momentos después, Yuan sintió numerosas auras poderosas acercándose rápidamente desde la distancia.

¡Jajajaja! ¡Por fin llegaron! ¡El ejército principal del Clan del Dragón Marino Místico por fin llegó! El hombre rió a carcajadas al darse cuenta de lo que estaba pasando.





Yuan había anticipado la posibilidad de que llegaran refuerzos, pero cuando vio cuántas potencias convergían sobre él, no pudo evitar dejar escapar una sonrisa cansada.

Con un solo vistazo, Yuan pudo determinar que sus refuerzos sumaban más de 300.000. Era un ejército enorme, mucho mayor que la población total reportada del Clan del Dragón Marino Místico. Esto solo podía significar una cosa: el Clan del Dragón Marino Místico no había llegado solo, sino con el apoyo de otras fuerzas.

Los demás no tardaron en percatarse de los refuerzos del Clan del Dragón Marino Místico. Y cuando el Clan del Dragón Azul se percató de la situación, sus expresiones se tornaron sombrías, oscurecidas por una creciente sensación de temor.

Al ver llegar sus refuerzos, los que se habían aferrado a la vida, en el campo de batalla, sintieron una oleada de esperanza y su moral se elevó a su punto máximo.

El Tercer Anciano, que había estado perdiendo contra Jiao Zhenhai, soltó una carcajada. "¡Jajaja! ¡Espero que no pensaras que éramos todo a lo que tenías que enfrentarte, porque la verdadera diversión apenas comienza!"

Jiao Zhenhai apretó los puños. Permaneció en silencio, pero sus ojos reflejaban desesperación. Incluso si sus padres aparecieran ahora mismo, los refuerzos los superarían en número.

Al frente del enorme ejército se encontraban varias figuras que exudaban una presencia abrumadora, cada una de ellas era un cultivador del reino de la Ascensión de Dios, que iba del primer al cuarto nivel, su misma aura pesaba sobre la atmósfera, como una marea aplastante.

Liderándolos, se encontraba una mujer de una belleza impactante, con cuernos plateados que se curvaban en su cabeza y una cola que se mecía a sus espaldas. Su cultivo eclipsaba al resto, situándose en el sexto nivel de la Ascensión Divina.

Algún tiempo después, el ejército se detuvo ante Yuan y el cultivador del reino de la Ascensión de Dios.

—General Zhi, ¿adónde cree que va? —preguntó de repente la mujer, con voz serena pero opresiva—. ¿Por qué se aleja del campo de batalla?





"E-Esto es..."

El General Zhi dudó, con la vergüenza reflejada en sus ojos. No podía admitir que huía de un simple mortal, no delante de tantas miradas vigilantes. Incluso si sobrevivía hoy, sería reducido a nada más que un hazmerreír.

La mujer volvió a hablar: "¿Tienes algo atorado en la garganta que te impide hablar? ¿O simplemente te da vergüenza admitir que huiste del campo de batalla, y de un mortal, nada menos?"

Todo el cuerpo del general Zhi tembló en el momento en que se dio cuenta de que la mujer había presenciado todo.

—¡Mis acciones son inexcusables, Emperatriz Mística! —balbució, cayendo de rodillas—. ¡Estoy dispuesto a aceptar cualquier castigo que consideres apropiado!

"Hmph. Me encargaré de ti cuando regresemos. Hasta entonces, quédate ahí y observa cómo se hace".

"¡Como desées!"

La mujer entonces volvió su atención hacia Yuan con una sonrisa divertida tirando de sus labios.

Tras un momento de silencio, dijo: «He vivido mucho tiempo, pero esta es la primera vez que veo a un mortal usar Qi Celestial. Tienes mi admiración y respeto».

"Gracias."

"Me llamo Cang Xuanji, líder del Clan del Dragón Marino Místico, y tengo una propuesta para ti. En lugar de luchar por el Clan del Dragón Azur, que está destinado a ser destruido pronto, ¿por qué no te unes a mi Clan del Dragón Marino Místico?"

El general Zhi expresó su sorpresa cuando la Emperatriz Mística le ofreció a Yuan unirse a sus filas, en lugar de matarlo inmediatamente, pero no se atrevió a emitir ningún sonido.

"Si sirves bien a mi Clan del Dragón Marino Místico", dijo la Emperatriz Mística con una leve sonrisa divertida, "incluso podría considerar aceptarte en mi familia, como concubina".

Yuan no pudo evitar reírse ante su oferta aleatoria.





—¿Una concubina, eh? ¿Les ofreciste lo mismo a los Tres Ancianos?  
—preguntó.

"¿Qué está diciendo ese bastardo?" El Tercer Anciano no podía creer lo que oía.

¿Los Tres Ancianos? Son útiles, pero al fin y al cabo no son más que herramientas. Tú eres diferente. Si lo deseas, incluso puedo deshacerme de ellos cuando te unas a nosotros.

—¡E-Emperatriz Mística! ¡Eso no formaba parte de nuestro acuerdo!  
—exclamó el Tercer Anciano presa del pánico, palideciendo ante sus palabras.

La expresión de la Emperatriz Mística se oscureció y su mirada se volvió gélida cuando se fijó en el Tercer Anciano.

—Pensar que aún tienes el valor de hablar de nuestro acuerdo —dijo con frialdad, elevando la voz con cada palabra—. No solo no has conseguido la Lágrima de los Cielos Azules, sino que también nos has obligado a abandonar un plan que nos llevó milenios perfeccionar, ¡todo por tu incompetencia! ¡Basura!

Con esa última palabra, la voz de la Emperatriz Mística estalló como un trueno, desatando una poderosa onda que barrió el campo de batalla, sacudiendo los corazones de todos los que la escucharon.

